

LIBROS

Un fragmento del universo Lezama Lima: "Oppiano Licario"

La muerte de José Lezama Lima apenas si tuvo eco en la prensa. La muerte cumplía así un servicio de fidelidad sigilosa con el poeta cubano: el "peregrino inmóvil" partía hacia su última gran aventura después de haber realizado una de las más grandes hazañas de la escritura de nuestro tiempo. Apaciblemente encerrado en su casa de La Habana, desbordado de libros, de cuadros, de sorprendentes objetos mitológicos, protegido por la venerada sombra de su madre, por los sagrados vericuetos de la esfera-imagen de don Luis de Góngora, por Rimbaud, Mallarmé, Valéry, por el inmenso Proust (también asmático), Lezama es el autor de un mundo, de un sistema absolutamente propio y hermético presidido por una idea imposible: encerrar en el libro, en el poema, en el ensayo o en la novela todo un universo inalcanzable cuya cima es, sin duda, su novela *Paradiso*, aparecida en 1966.

Atado a su sillón, ajeno a la acción, poseedor de una cultura prodigiosa, Lezama construye *Paradiso* sobre la base de un personaje central, José Cemí, donde el novelista vuelca aparentemente parte de su experiencia vital. Cemí, aislado del mundo por la enfermedad, se refugia en la lectura y en la reflexión, pero en el fondo esto apenas si importa, ya que lo básico del texto es la pesadilla de Cemí, su mundo interior, las sensaciones angustiosas, el constante misterio inmóvil de las significaciones simbólicas que configuran el "paraíso" del protagonista. La novela termina cuando Cemí, dejando atrás su infancia y adolescencia, vela el cadáver de Oppiano Licario, extraño personaje, maestro y guía de Cemí.

Ahora aparece la novela póstuma de Lezama, *Oppiano Licario* (1), tal como el texto fue entregado a los editores por la viuda del escritor. Y como en

(1) José Lezama Lima: *Oppiano Licario*. Ediciones Era. Serie Claves. México, 1977.



De izquierda a derecha: Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández, el pintor Mariano Rodríguez, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Alvarez Conesa y Roberto Fernández Retamar.

Bouvard et Pécuchet, de Flaubert, la muerte aparece rompiendo el infinito trabajo de revisión, la obra en marcha, el mecanismo circular de la creación. Lezama había anunciado alguna vez su novela *Inferno*, pero es *Oppiano Licario* quien se nos aparece.

Inmediatamente el lector comprende (siente) que está en el centro de la misma órbita, en los límites del mismo mundo, de la misma pesadilla iniciada por la criada Baldovina aplicando remedios primarios para curar las ronchas del pequeño Cemí. Es la misma pesadilla perfecta de las sensaciones invadiendo a los mismos personajes: Foción, Cemí, Fronesis, Yuaca Eco Licario, Oppiano, envueltos en la música secreta que invadían las solemnes páginas de *Paradiso*, con la plasticidad de las imágenes, que terminan por existir independientes y míticas. Lezama sabía muy bien que el narrador no es más que un esforzado alquimista que gasta su tiempo y sus noches persiguiendo las huellas del mismo fantasma al que nunca podrá capturar; Lezama sabía muy bien que construir una "Summa" definitiva era tanto como alistarse a la gran locura de ese personaje de Borges obsesionado en construir un mapamundi de tamaño natural. *Oppiano Licario*, fragmento, se une así al mundo de *Paradiso*, y ambos textos, al fundirse, forman una de las más osadas aventuras de nuestro tiempo: la formidable aventura de Ulises retornando a Itaca. Lezama Lima sabía muy bien que fijando la mirada en un solo punto todo el Universo terminaría desfilando por la calle Trocadero, 162, Habana Vieja. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

Jamaica: Bauxita y "socialismo democrático"

Detrás de la mitificación del paraíso turístico, Jamaica es una pequeña nación con un importante proceso político. Es la segunda productora mundial de bauxita. Con este mineral se fabrica aluminio, el cual es fundamental para el desarrollo de la tecnología aeroespacial. Y como el complejo militar-industrial, la industria de la guerra, es un lubricante básico del capitalismo monopolista, viene a resultar que para los Estados Unidos es imprescindible controlar, como lo vienen haciendo desde la década del cincuenta, la explotación de la bauxita jamaicana.

La aparición en España del

Michael Manley.



libro del primer ministro de Jamaica, Michael Manley (*La política del cambio. Un testamento jamaicano*, Fondo de Cultura Económica, México), viene a cubrir un vacío informativo sobre esta isla de 11.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes.

En 1655, los ingleses se la arrebataron a los españoles, que a su vez se la habían apropiado luego de aniquilar a los arawacs. Jamaica se convirtió en base esclavista del Caribe, productora de azúcar para la metrópoli colonial y compradora de manufacturas. En tanto, ingleses y africanos se conjugaban dando por resultado una estructura social con características propias y sumergiéndose en una "psicología de la dependencia", según Manley. "Durante tres siglos —dice—, los horizontes económicos de los jamaicanos estaban limitados por la producción de cultivos básicos para exportación por una parte, y la importación de todos los bienes de consumo por la otra".

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos desplazó a Inglaterra del Caribe. El colonialismo dejó paso a la nueva dependencia y el azúcar pasó a un plano subordinado, quedando la bauxita como principal producto de exportación. Las corporaciones del aluminio Alcoa, Kayser y otras pocas se aseguraron entonces la explotación, pero nunca permitieron que Jamaica obtuviera la tecnología para elaborar alúmina y aluminio. De este modo, el país que proporcionó durante treinta años un material básico para la estrategia económica y militar de USA permaneció marginado en el subdesarrollo.

Mucho es lo que diferencia a